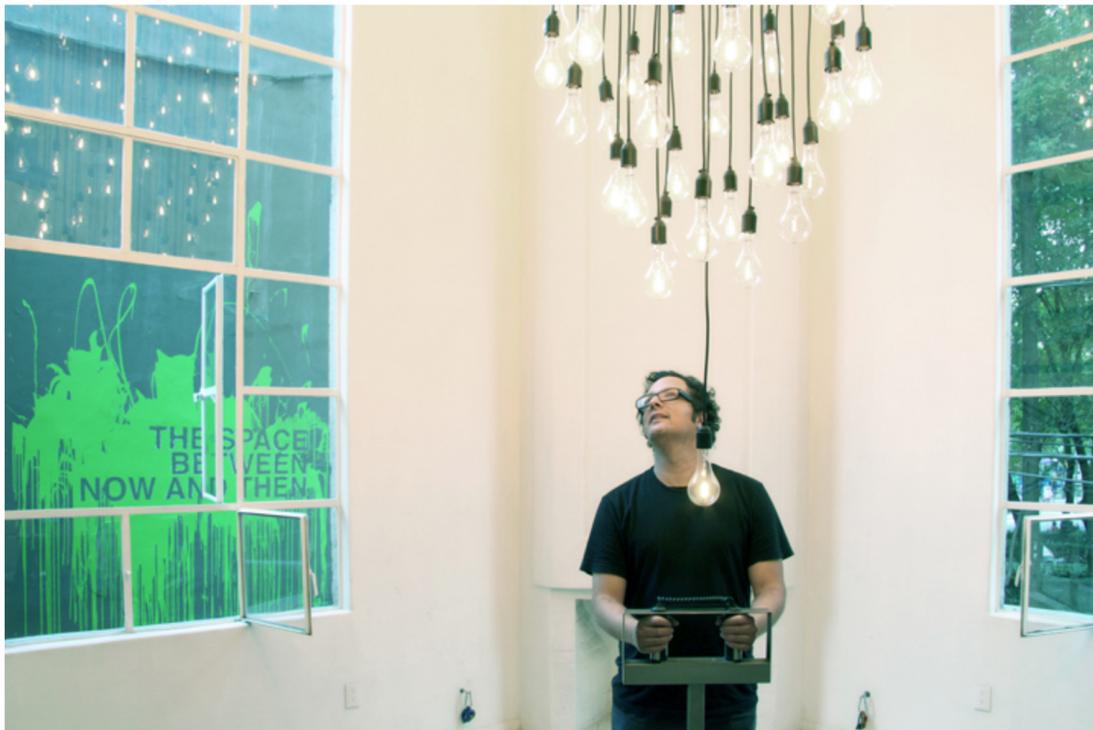


Arquine

Intersticios entre arte y arquitectura

02 de mayo de 2012

por **Gabriel Villalobos** / [@gabswolf](#)



*Conversación con **Rafael Lozano-Hemmer** y **Jorge Méndez Blake**, artistas interdisciplinarios que muestran su obra en los muros y espacios de la Galería ORM.*



Rafael Lozano-Hemmer (Ciudad de México, 1967) es artista electrónico. Radica en Montreal, donde estudió química física, y realiza apropiaciones de las herramientas electrónicas y digitales propias de los sistemas de información, la medicina y los medios de vigilancia. Su obra toma la forma de instalaciones, objetos interactivos y performance, en los que el espectador es parte fundamental del proyecto. En el marco de Zona MACO 2012, presenta "X no es la nueva Y" en la Galería OMR.

Gabriel Villalobos (GV): Tu trabajo involucra tecnologías electrónicas y digitales. Frecuentemente se describe con el término 'nuevos medios' ¿Consideras que este término mantiene a este tipo de trabajo alejado de los espacios centrales del arte?

Rafael Lozano-Hemmer (RLH): Siempre he atacado esta clasificación. El uso de la tecnología en el arte es inevitable, no tiene nada de novedoso ni original. De hecho, muchos de estos trabajos tienen relación con experimentos del pasado; la primera utilización de una cámara en vivo en una instalación la hizo Marta Minujín en Argentina hacia 1965, entonces podríamos hablar incluso de una tradición en el uso de estas tecnologías. A mí me gusta más el término *intermedia art*, que acuñó Dick Higgins dentro de Fluxus, también en los sesenta. Este término resalta el carácter performativo de la obra de arte, que es una característica fundamental de quienes usamos tecnología.

GV: ¿Qué papel juega la tecnología en la actualidad? ¿Consideras que se puede hacer un uso neutral de ella?

RLH: Parto de la idea —muy canadiense— de que no podemos conocer el mundo sin la tecnología. Estar fuera de la tecnología no es opcional, y la tecnología es un lenguaje más que una herramienta. La tecnología no sólo establece una relación con el individuo, sino que determina su identidad. Ahora, me gusta subrayar que las tecnologías no son neutrales; en general las principales tecnologías del presente, incluyendo Internet, provienen de esquemas de vigilancia y control militar. El reto de un artista es el de utilizar la tecnología de forma crítica, para generar situaciones de conexión. No de colectividad, no de lo social, sino de conectividad. Me interesa la idea de que en un espacio hay realidades co-presentes y que la tecnología puede conectarlas entre sí.

GV: Más que hablar de espacio público, ¿tú hablarías de espacios de multiplicidad?

RLH: Exacto, de espacios co-presentes. Todo espacio es simultáneamente público, privado, corporativo; tiene género. Los espacios presentan una diversidad de capas, y esto no se reduce sólo a los espacios de la ciudad; hoy vemos las problemáticas de lo público en Internet. Trabajo con espacios que describiría que buscan *relationship-specific*. Muchas de mis obras viajan, y las condiciones varían tanto que las puedes entender como un *performance*. Son plataformas experimentales porque nunca sabes qué va a pasar, aunque las variables sean las mismas. Las relaciones que establece la gente que comparte esta experiencia no son las de la política o la historia; son micropolíticas o microhistorias, situaciones de encuentro a pequeña escala. En cualquier imagen de mis obras siempre hay un espectador interactuando con ellas. El espectador genera así sus propias narrativas y adquiere la capacidad de lectura de la obra.

GV: También hablas de una arquitectura relacional.

RLH: Comencé a llamar a mis obras *relational architecture* precisamente para evadir la categoría de virtual, y la categoría de artes visuales. Me han inspirado mucho las intervenciones efímeras de colectivos como Archigram... siempre me interesó hacer propuestas volátiles, prácticas, tangibles y empíricas. Entiendo lo relacional en los términos en que lo hacían Lygia Clark y Hélio Oiticica: el espacio no es hermético sino que se desdobra a partir de la participación de la gente. La otra fuente es la teoría de los bancos de datos, que fueron definidos con taxonomías en red, más que piramidales o jerárquicas.



